

1604 y siguieron saliendo hasta que Lope toma las riendas de la edición, en 1617, y hasta 1625, fecha en la que se llevan publicadas XX partes. Según el catálogo de Morley y Bruerton, unas 316 son auténticas, 27 muy probables y 73 dudosas.

Los editores han seguido la cronología de Morley y Bruerton. Cada volumen contiene diez comedias, el primero se abre con *Los hechos de Garcilaso de la Vega* y el último se cierra con *Los embustes de Celauro*. Jesús Gómez y Paloma Cuenca nos señalan que la mayoría de las comedias comprendidas en estos volúmenes no habían vuelto a ser publicadas con posterioridad a la colección de Menéndez Pelayo (1890-1913) y a la nueva edición (1916-1930) iniciada por Cotarelo, ambas por encargo de la Academia española.

El segundo volumen recoge diez comedias pertenecientes al periodo del destierro de Lope fuera de Madrid (a causa de un primer litigio amoroso, con la actriz Elena Osorio), primero en Valencia, entre 1589 y 1590, y con posterioridad en Alba de Tormes (1592-1595).

El tercer volumen lleva por fechas 1588-1595. En 1588 Lope se casa con Isabel de Urbina, con quien viviría tanto en Valencia como en Alba de Tormes. El cuarto (1590-1598), en el que predomina el modelo urbano frente a la comedia palatina predominante en los anteriores, recoge ya comedias situadas en Madrid, ciudad a la que Lope vuelve en 1596, ocho años después de su destierro. Desde que vuelve a Madrid y hasta su segundo matrimonio (con Juana de Guardo), Lope escribe las comedias que se recogen en el volumen quinto (1590-h.1598). Su primera esposa había muerto en Alba de Tormes. En este periodo se acentúan los temas hispánicos e históricos (*El cerco de Santa Fe* e *Ilustres hazañas de Garcilaso de la Vega*, *Los comendadores de Córdoba* y *Rey Bamba*).

El sexto y último volumen, por ahora, recoge las comedias de 1599 a 1600. La cronología de las comedias aquí recogidas es más dudosa y se ha prestado a mayores hipótesis, cosa bastante corriente, no solamente en las comedias sino, mucho más, en ocasiones, en la poesía del siglo de oro.

**Obra completa.** Bartolomé de Torres Naharro. Edición y prólogo de Miguel Ángel Pérez Priego, Biblioteca Castro, Ed. Turner, 1994

Torres Naharro y Gil Vicente representan un paso casi definitivo en la plenitud de nuestro teatro. Hubo que esperar a Lope de Vega para que la comedia alcanzara su cima, pero no habría sido posible sin estos antecedentes que no tuvieron igual en las literaturas europeas de su tiempo. Torres Naharro enriqueció el teatro al ampliar sus temas, sus recursos y formas expresivas. Es una época en la que se inicia un mayor interés por el teatro, género que aún, tímida pero imparablemente, se aleja de la tradicional dependencia de la Iglesia. Por otro lado, el teatro de principios del siglo XVI no sólo se lleva a cabo en los salones de la nobleza sino en los «corrales» que tanto éxito iban a tener algunos años más tarde.

Las noticias sobre la vida de Torres Naharro son pocas: oriundo, quizá, de un pueblo de Badajoz, se supone que nació en el decenio de los ochenta del siglo XV. Siguiendo con las suposiciones, estudiará en Salamanca como capigorrón, es decir: con capa y gorra, que era la manera que vestían los estudiantes pobres, a diferencia de los ricos que usaban manteos y bonete. No era rico, por lo tanto. Fue, según el humanista Jean Barbier, buen latinista. Viajó, como soldado, por Andalucía y Valencia y luego se trasladó a Italia fijando su residencia en Roma, donde se ordenó sacerdote y se estableció durante varios años al servicio del futuro Clemente VII. Más tarde fue protegido por el cardenal extremeño Bernardino de Carvajal y por el Papa León X. Durante estos años de más ocio que trabajo en la corte cardenalicia escribió la mayor parte de su no muy extensa obra. Torres Naharro la imprime en Nápoles (a donde se había trasladado) con el nombre de *Propalladia* («primeros dones a Palas»), 1517. Hay una edición anterior de la *Tinellaria* y se deduce del proemio del autor que ya habían salido otros sueltos no autorizados por Naharro. Es bastante probable (esta vida tan tomada con alfileres) que vivió Sevilla, en la tercera década del XVI, ciudad donde escribió sus dos últimas comedias. Pero también se piensa que pudo volver a Badajoz.

La obra de Torres Naharro se imprimió desde la fecha citada hasta 1548. En 1559 fue prohibida en el índice inquisitorial y no volvió a imprimirse hasta 1573, en Madrid. En el proemio a su *Propalladia*, Naharro expuso, debido probablemente a la influencia italiana por la preocupación teórica respecto al teatro, su preceptiva dramática, la más antigua que se conozca en nuestra lengua.

No es lugar para citarla ni siquiera brevemente. Baste decir que en ella se percibe lo que habría de ser la «comedia nueva» teorizada y dramatizada por Lope.

En cuanto a la edición que comentamos, está basada fundamentalmente en la *princeps* de 1517 a la que se han añadido los poemas y comedias no incluidos en aquélla. Por otro lado, el autor de esta edición, Miguel Ángel Pérez Priego, confiesa haberle sido de gran ayuda la monumental edición de Joseph E. Gillet, *Propalladia and other works of Bartolomé de Torres Naharro*, Universidad de Pennsylvania, 1943-1951. Es, pues, además de la citada del hispanista norteamericano, la edición más completa del gran dramaturgo, además de la única accesible, ya que la edición de la *Propalladia* de Menéndez Pelayo es inencontrable (1900) y lo mismo cabe decir (además de no ser crítica ni moderna ni completa) de la edición facsimilar de la *princeps* de 1517 que la Real Academia hizo en 1936. La importancia, pues, de esta *Obra completa* es indudable.

**Ídolos de perversidad (La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo).** Bram Dijkstra. Traducción de Vicente Campos González, Editorial Debate, 1994

Este es un tema de nunca acabar, pero sobre el que todavía se ha escrito muy poco: las imágenes que los hombres se han forjado de la mujer a lo largo de los siglos. En este libro, Bram Dijkstra estudia el caso en la segunda mitad del siglo XIX, un momento en el que esa visión toma todas las características de una crisis, tal como es posible contemplar en la pintura y la literatura, además de en los meros documentos históricos. El lector español puede ampliar este tema en algunos libros, más o menos recientes, que lo estudian en distintas épocas y con perspectivas diversas: *Las hijas de Lilith*, de Erika Bornay, *Adán, Eva y la serpiente*, de Elaine Pagels, *Hombres y mujeres*, de John Nicholson, *La bella, enigma y pesadilla*, de Pilar Pedraza.

Dijkstra estudia especialmente la iconografía académica —desdeñada mayormente por la historia del arte— de ese período, haciendo algunas incursiones en lo literario. Y lo hace con una erudición admirable. Gran parte de esta iconografía tiene como tema o alguno de sus aspectos, la *femme fatale*. El rescate iconográfico es de

gran valor; más controvertida, su interpretación del fenómeno y la proyección que le otorga. No le faltan razones en su crítica al machismo, sino que carga demasiado la mano sin ver que paralelamente se luchaba por esa igualdad que es hoy en día —sin que se haya logrado del todo— uno de las grandes conquistas humanas y sociales del siglo XX.

Las ideas socialistas, anarquistas y liberales, desde el siglo XVIII, son el germen, con su exaltación del pensamiento crítico, de que la mujer se fuera incorporando a la sociedad, paulatinamente, concebida por el hombre como una igual. Pero esta incorporación es la que provoca, en la segunda mitad de siglo y aún a comienzos del nuestro, un temor a la mujer que se expresa tanto en visiones donde se la representa como demonio, hueco, loca, embrujada; o bien sus contrarios: ángel, flor, enferma, decadente, desvitalizada. Sabido es que la mujer es más resistente que el hombre; sin embargo, hay épocas —ésta que estudia Dijkstra— en la que se la disminuye. En el folclore —en el gallego, por ejemplo—, el lobo, que en la vida real diezma los ganados y asusta a los pastores, es visto como bobo o tonto. La mujer, al liberarse, se convierte en una amenaza para el hombre —ciertos hombres, insisto—, porque su libertad, en vez de ser concebida como fuente de un diálogo mayor, es vista como amenaza. No es ajena a esto la sexualidad femenina. El miedo del hombre al hombre tiene, de pronto, escena en la mujer: ella se convierte tanto en la farsa florida como en el teatro de dramas sublimados que no quieren o no saben decir su verdadero nombre.

Bram Dijkstra pretende demostrar —dice en su prólogo llamando un poco a su público— «que los supuestos intelectuales de entre siglos que subyacen en la guerra contra la mujer, también posibilitaron que se pusieran en práctica las teorías sobre las razas de la Alemania nazi». Se refiere al darwinismo social, utilizado en ese tiempo para considerar a la mujer como ser inferior y que, ciertamente, fue apoyo de la ideología nacionalsocialista.

**Sobre errores vulgares.** Thomas Browne. Edición, traducción y notas de Daniel Waissbein, Ed. Siruela, Madrid, 1994

El lector español puede encontrar de Thomas Browne (1605-1682), traducido por Javier Marías, *Religio Medici*,

*Hydriotaphia* y *De los sueños*. Ahora, además, puede disfrutar de esta obra, traducida con gran competencia por Waissbein. La vida de Browne fue sencilla y, para la biografía, algo oscura: no hay grandes acontecimientos en ella. Fue médico y hombre de una gran cultura, con una fuerte formación clásica, de temperamento equilibrado, tendente a un sano escepticismo (sin hacer profesión de él) que le llevó a dudar de las ideas recibidas antes de tenerlas por buenas. Su anecdotario biográfico puede leerse en este mismo volumen, ya que su traductor ha incluido varios textos que amplían información sobre el curioso médico y escritor inglés. El texto biográfico es del doctor Samuel Johnson.

Su obra ha merecido la admiración de escritores ingleses como Coleridge, De Quincey, Virginia Woolf, y entre los de nuestra lengua destacamos a Bioy Casares y Borges (traductores, a su vez, de Browne). Borges especialmente, que lo mencionó varias veces, escribió sobre él y elogió su prosa. Browne, como nos cuenta su traductor en el prólogo, tuvo un éxito inmediato con esta obra que conoció varias ediciones y se tradujo a varios idiomas. La primera edición es de 1646, a la que seguiría la de 1650 (corregida y aumentada), así hasta la de 1672, con las correcciones definitivas de Browne.

En cuanto a la selección, reproduzco este párrafo del editor y traductor que es lo suficientemente aclarativo: «Mi selección abarca un cuarto y un tercio del texto original. Reproduzco íntegramente el primer libro, de conocimiento indispensable en su totalidad, por representar una introducción general al tema, y aclarar las ideas y creencias generales de Browne; y ofrezco luego algunos capítulos de cada uno de los otros seis libros de la obra. Al escogerlos me han guiado en parte mis preferencias personales y en parte el deseo de presentar la mayor variedad posible de ejemplos de los asuntos tratados por Browne. (...) Aparece también, en apéndice, el índice del contenido entero de *Pseudodoxia Epidémica*, tal como acompaña a la edición de 1672.»

Una sola cosa he de lamentar de esta impagable y preciosa (aunque tiene precio) edición: el que la letra de los apéndices sea tan pequeña y tenga uno que perder la vista para poder leerlos.

**Diccionario de ética.** Otfried Höffe, ed. Traducción de Jorge Vigil, Editorial Crítica, Barcelona, 1994

Cada día la ética despierta mayor interés y los filósofos que se dedican a ella la aplican con más intensidad a la vida cotidiana (sociedad y política). ¿Cuáles son los valores del Estado, cuáles sus límites, qué se puede permitir, cuáles son los límites de los poderes institucionales e individuales? ¿Qué podemos hacer para proteger el medio ambiente? ¿Cuáles son mis límites de acción respecto de la naturaleza? La ética ha descendido al terreno práctico de la discusión y de la vida pública, ésa que hacemos entre todos. De la preocupación por el obrar bien a los aspectos sociales y políticos de la moral: ese amplísimo campo es uno de los temas más interesantes del pensamiento actual, sin que esto niegue, en absoluto, las preocupaciones por una filosofía de carácter metafísico o de otra índole.

Este diccionario, hecho con ecuanimidad y gran rigor, viene a llenar una gran laguna en nuestra lengua. Las voces incluidas abarcan posiciones u orientaciones éticas principales, conceptos básicos de la praxis político-moral, conceptos de ética política y de las ciencias humanas. Se ha tendido a estudiar, bajo una voz su campo semántico que, más detallado, hubiera articulado el diccionario en exceso. También se ha tratado de dar no sólo una explicación conceptual sino histórica de la voz, señalar su problemática de fondo. Una suerte de información y comentario a un tiempo, que convierte a este diccionario en algo más que un diccionario de neologismos para términos técnicos de una determinada disciplina, sino que se transforma en un texto vivo capaz de hacernos reflexionar e ir de una voz a otra como si se tratara de un libro ensayístico. No lo es, y finalmente tenemos que salir de él a la búsqueda de las grandes obras de ética, como habrá que ir de éstas al *Diccionario de ética*, para orientarnos en más de alguna controversia. De las obras clásicas de la ética da buena cuenta la bibliografía general que cierra el volumen. Una obra, pues, indispensable, clara y bien articulada.

**J. M.**